

## Presentación

El número veintiséis de la revista del Instituto de Estudios Bolivianos pone en consideración del lector ejes temáticos que rondan las preocupaciones actuales de orden nacional e internacional sobre los estudios bolivianos, los cuales provocan “pensar el presente”. Al estilo de la arqueología foucaultiana, se nos invita a encontrar, en los diferentes cuerpos de la revista, las huellas, los indicios de una historia que marca el presente, que crea polémica y mueve los cimientos de la mirada sobre nuestro habitar.

La pictórica de Mario Conde, invita a pensar el presente tal como Marcelo Villena puntualiza: “pintar el presente mueve también (a) pensar el presente”. Es el pensar del presente que provocan sus acuarelas “...desde la perspectiva de una institución de la imagen...”. Se evoca, así, un flujo entre imagen pictórica y lo real, que restituye “un pensamiento crítico con y a través de la imagen”. O, con las palabras de Souza, sobre su estudio de la “narrativa boliviana contemporánea reciente”, en la cual busca “la construcción del lugar del presente” de una narrativa sujeta por el “...proyecto cultural del neoliberalismo”. Para Souza, se trata de comprender la “actitud” frente al presente, definida como heroica. Comprender estos “mapas cognitivos” que forjan los imaginarios actuales solo es posible en el trazo de las “historias de la literatura”.

Eugenia Bridikina nos interpela, desde otro ángulo, a la comprensión del uso de la historia. La construcción imaginaria de las nuevas repúblicas latinoamericanas se basó en “la historia clásica” puesta en escena a través de la “gloria triunfante” de las luchas por la independencia nacional. Las élites formadas en los colegios y universidades coloniales alimentaron la puesta en escena de la historia clásica en el “*performance cívico*”, en la fiesta cívica, con su ritualidad.

Una segunda entrada a los estudios bolivianos hace dialogar, de una manera no heterodoxa, el Heidegger “bosónico” y el pensamiento andino. “Esta faceta de Heidegger...”, nos señala Javier Medina, “... se me devela cuando éste distinga entre *Sein* y *Seyn*: una forma más primigenia e integral que lo aproxima a la noción animista presocrática de *physis* y a la noción aymara de *pacha* del mundo andino...”. Presenta, así, un cuestionamiento del principio ontológico occidental

en manos de ambos “pensamientos”, el heideggeriano y el andino, desde sus lejanías y proximidades.

Desde *Los ríos profundos* de José María Arguedas, los “entes” vivos, sus energías, y la manera en la que el etnógrafo peruano se acerca a la definición de “Naturaleza”, que refiere más al “Cosmos”, Beatriz Rossells inicia un rastreo de las huellas dejadas por el conservacionismo del siglo XIX en el actual “pensamiento” ambientalista contemporáneo, en particular, de la “corriente ecologista conservacionista o de sustentabilidad fuerte”. Rossells nos deja un pensar controversial sobre las modas medioambientalistas que se ciñen, aún, a una separación inorgánica del hombre y la naturaleza.

Otros “presentes” que construyeron y aún delimitan la convivencia conflictiva entre pueblos son las representaciones de las élites chilenas y bolivianas sobre la nación, cómo estas estructuraron un horizonte imaginario que articula hasta la fecha las representaciones sociales de ambos lados. Estas “...brotan de los poderes humanos, de la intersubjetividad”, y uno de sus resultados, luego de la Guerra del Pacífico, fue la creación de una comunidad nacional como un “nosotros” ficticio. De estos constructos nos hablan María Lily Maric y Guadalupe Peres Cajías.

Por último, tanto el homenaje de Hugo Rodas con “*Otra vez marzo*, una alegoría filosófica de la historia”, como el de Oscar Rivera-Rodas, no se limitan a un “examen” literario de la obra, sino que reconstruyen el contexto literario e histórico social, que involucra la “brillante” actuación política de Quiroga Santa Cruz.

Este habitar en el mundo de los estudios bolivianos desde sus trazos, sus imágenes, sus imagos, sus representaciones y sus narrativas es aquello a lo que nos invita este nuevo número de Estudios Bolivianos.

Galia Domic Peredo  
DIRECTORA  
INSTITUTO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS